

Babelia

Revista de cultura

La mejor escultura del Renacimiento llega al Prado
El homenaje del mundo del rock a George e Ira Gershwin
Claude Lévi-Strauss: "No me considero un humanista"



Oscar Tusquets, con sus perros 'Indiana' y 'Joni', en su estudio de Barcelona. / MARCEL LI SAENZ

Óscar Tusquets

La aventura literaria del arquitecto y diseñador catalán

50 años de 'Hijos de la ira', la obra maestra de Dámaso Alonso

“De lo feo, poco se aprende”

JULI CAPELLA
QUIM LARREA

El arquitecto Óscar Tusquets publica 'Más que discutible', su libro recopilatorio de ensayos

Oscar Tusquets (Barcelona, 1941) fue el primer arquitecto posmoderno español sin mala conciencia de serlo. Ha tenido tiempo de crear abundantemente, ha construido, ha restaurado, ha diseñado objetos y muebles, ha pintado a carboncillo y al óleo, ha decorado tiendas y fundó una productora. También una editorial a la que dio su apellido, Tusquets Editores, que dirige su primera mujer, Beatriz de Moura, y ahora va a publicar su primer texto literario. Se trata de una edición breve e ilustrada que recoge 14 ensayos que denomina “observaciones dispersas sobre el arte como disciplina útil”, y ha contado con una corrección de estilo de lujo, a cargo del escritor Eduardo Mendoza, que ha respetado su pluma coloquial. A Tusquets no le gusta la literatura de vanguardia ni para literatos, tampoco los ejercicios de estilo, le gustan Nabokov, Plá, Borges, Kundera... y plasmar sus ideas no ha sido asunto fácil: “Para mí dibujar es el recreo y escribir es hacer los deberes”.

Se trata de un libro sugestivo, divertido y cómplice, que destapa alguno de los engaños de la cultura oficialista, pretendidamente progresista, que ha imperado en estos últimos años. Tusquets no cambia de chaqueta, y año tras año va madurando su obra creativa en una misma línea, también va acumulando una sabiduría que ahora ha decidido compartir, son sus ideas dispersas, expuestas con valentía e ingenio, no pretenden ser grandes verdades, sino agudas observaciones y explícitas obsesiones.

Pregunta. ¿Por qué escribir un libro?

Respuesta. Me lo he pensado mucho, he tardado 52 años. He visto que había cosas que no podía expresar con la arquitectura, el diseño o la pintura. Son temas que habían tenido buena acogida en conversaciones con amigos, que resultaban sugerentes, y he caído en la tentación de pasarlos a limpio.

P. Al principio, afirma que “es un libro de seducciones y no de denuncias”, pero hay una buena ración de picota.

R. No me gusta nada que parezca un libro de críticas, no quería que lo fuese.

P. Pues con inteligencia e ironía van cayendo el comunismo, la Bauhaus, el marketing, los edificios inteligentes, los vuelos aéreos, los políticos, la fotogenia, las vanguardias, los jurados, la jubilación anticipada...

R. Pero en el otro lado de la balanza pongo cosas interesantes. Para mí es un libro de amores y no de ajuste de cuentas. Incluso me preocupé de que las ilustraciones que salían fuesen bonitas, que no hubiesen referencias negativas; de lo feo, poco se puede aprender.

P. En el libro, se habla de lo que se habla, siempre subyace una cierta relación de amor-odio hacia la arquitectura. ¿Se siente incomprendido?

R. Siempre he tenido una relación conflictiva con la arquitectura, es un arte durísimo. He dejado absolutamente de interesarse a la crítica, estoy pasando de moda. Fui un arquitecto pionero del posmodernismo, y esta arquitectura está ahora pasando su travesía del desierto. En mi arquitectura me siento entendido por el público y por mis clientes, no por la profesión y los críticos.

P. Además de la arquitectu-

ra, en el libro se entremezclan otras disciplinas.

R. La cocina me interesa y me parece muy cercana a la arquitectura; tienen una gran diferencia: el tiempo de creación y disfrute, breve en una y largo en la otra, pero les une una dependencia de lo útil, que las convierte en dos artes muy sanas, tanto es así que nunca ha habido cocina o arquitectura conceptual, un papelito sobre el plato que ponga: “Esto es un solomillo o una sopa”.

Encuentro que la *nouvelle cuisine* es muy parecida a la arquitectura posmoderna, ambas tuvieron un éxito arrollador

“Siempre he tenido una relación conflictiva con la arquitectura, es un arte durísimo”

que superó el ámbito de los profesionales. Aunque hoy defender la *nouvelle cuisine* es una causa perdida, ahora no salimos de la cocina de la abuela, un tema un tanto aburrido. En mi interés por la gastronomía también influye que llevo viviendo 11 años con una gran *chef* de cocina, Victoria Roqué. El cine también me interesa, pero reconozco que he pasado de viajar a París para tragarme tres películas checoslovacas subtituladas en húngaro al día, a verlo hoy de una forma totalmente desapasionada.

P. En el libro hay dos personajes que reciben el calificativo de maestro: Dalí y el arquitecto Coderch.

R. Se lo merecen de forma indiscutible. Aunque también he tenido la suerte de conocer a otros personajes geniales, pero la proximidad nos ofusca y no es posible apreciarlo con claridad. Admiro el trabajo de diseñadores como Achille

Castiglioni, Vico Magistretti; los arquitectos Hans Hollein, Louis Kahn; los diseñadores de moda Giorgio Armani, Issey Miyake, o el pintor Antónito López.

P. Un personaje presente en varios capítulos es el arquitecto Federico Correa.

R. Él fue quien me abrió los ojos y con quien he aprendido más arquitectura. Él me enseñó a razonar seria y rigurosamente sobre temas aparentemente frívolos.

Una mirada aguda

P. ¿Qué le pasa con los aviones?

R. Tengo una particularísima relación de repudio, que va desde el trato paternalista de las compañías, las esperas, las estrecheces, los comandantes con Ray-Ban dando informaciones que nadie les ha pedido, el arte de mimo de las azafatas, las bandejas incomedibles... Creo que de aquí a unos años nos daremos cuenta de esta tomadura de pelo.

P. ¿Y los edificios inteligentes?

R. Deberían corresponderse con proyectos inteligentes, que



Óscar Tusquets.

ponen las ventas donde corresponde, que se resguardan del sol en la cara sur, etcétera, pero no es así. El que tenga maquinas y relés es sólo una banalización del concepto. En verdad, un edificio inteligente es el que deja espacio para cables; el que diga otra cosa miente, y es que las máquinas son tan tontas que aún necesitan cables, el día que funcionen por ondas ya no hará falta ni eso.

P. ¿La gente del marketing nos ha estado tomando el pelo?

R. A mí no, porque nunca he invertido en eso, pero sí a mucha gente. Siempre me dicen que es que he tenido mala suerte y no he dado con buenos técnicos en marketing, eso ya me lo decían de joven, cuando comencé a tener serias dudas sobre la religión católica; mi amigo Lluís Clotet me decía que es que no había encontrado al sacerdote adecuado.

P. La Bauhaus y Walter Gropius...

R. Gropius fue un mal arquitecto, ésta es una verdad que no se dice a no ser en una cena después de las copas; fue un divulgador, un pedagogo, pero jamás un artista, eso no tiene discusión posible. En cuanto a la Bauhaus, tenía esa vertiente academicista, de olvido de la historia, higienista, de proyectos para personas sanas y virtuosas —como si el mundo fuese sano y virtuoso—, ese puritanismo centroeuropeo que a mí me cae tan gordo.

P. Su opinión es reticente a las vanguardias.

R. Este término engloba dos conceptos; por un lado, la novedad de todo acto creativo, donde Velázquez estaría a la cabeza, y, por otro, el periodo de principios de este siglo, de ruptura con lo anterior, de invención voluntaria y programática. Eso fue interesante, creativo y divertido durante 20 años; más allá se convirtió en algo soporífero. La imposición constante de novedad para un artista es francamente negativa. El deseo de novedad, enseñado ya en la escuela como disciplina, es un mal camino.

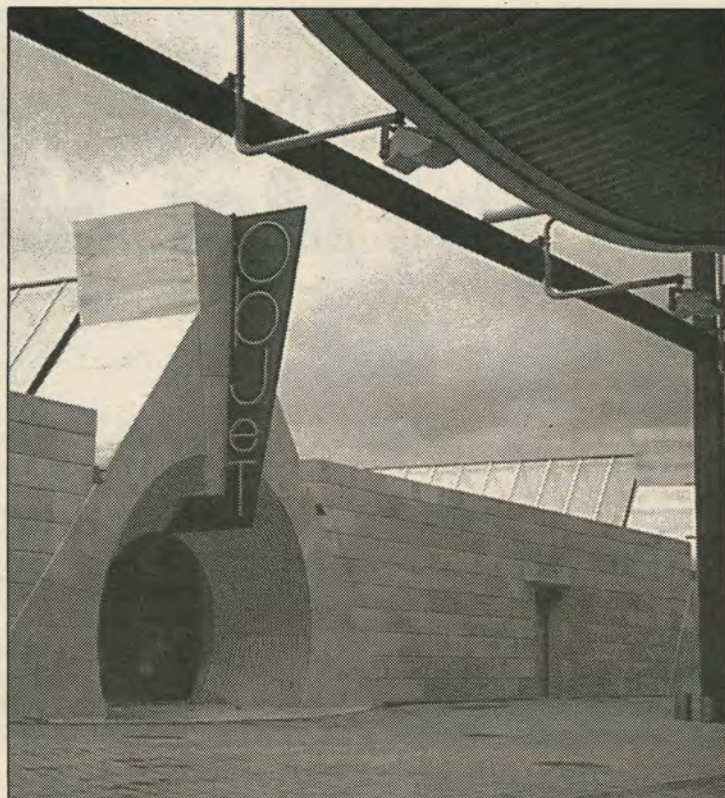
Avanzar o moverse

P. Entonces, ¿cómo se avanza en el arte?

R. Como se ha avanzado siempre, no de forma lineal, sino por escalones. Hay gente dotada que destaca y aporta algo nuevo. Aunque mejor dicho, en el arte no se avanza, el arte se mueve, pero no avanza, eso está clarísimo. ¿Entre un friso de las Penateneas y una escultura de Henry Moore, qué es más avanzado y qué más primitivo?

P. ¿Por qué afirma que en el arte hay poca diversión sin figuración?

R. Constató una realidad que me parece evidente. Y cuando hablo de diversión me refiero a algo muy serio y profundo. No se trata de ir a aprender con el arte, hay que ir a divertirse. Y ya se sabe, en el arte abstracto poca trascendencia, poco sexo, poco drama... sólo decoración.



El restaurante La Villette, de París, de Óscar Tusquets.

P. Usted hace apología del artista virtuoso.

R. Existe una diferencia entre el creador virtuoso que tiene facilidad y el tortuoso y empeñado. Y la crítica es mucho más benigna con los trabajadores empedernidos que con los habilidosos. Tiene mucha mejor crítica Espartaco que Curro Romero. La facilidad ha irritado siempre, y eso puedo decirlo yo, que no la tengo.

P. Y para llegar a ser un genio, ¿es necesario ser mala persona?

R. Éste es un tema muy serio que me obsesiona, y en el que no se suele decir la verdad. La figura arquetípica del genio que ayuda a la humanidad, que supera sus egoísmos particulares, es de una falta de conocimiento o de sinceridad que asusta. Pensemos en Picasso. En la dis-

yuntiva, ¿vale más ser buena persona o buen artista?, no hay una solución fácil, sino interrogantes muy preocupantes para un creador. Desearía pensar que se puede ser afable, generoso, y emborracharse y soltarse sin perder la cualidad de artista. Pero sigo teniendo mis dudas.

P. El ser humano, ¿qué prefiere, la belleza o la utilidad?

R. Es evidente que la belleza es un sustantivo muy poco utilizado en la crítica del arte, pero, sin embargo, es lo que mueve la humanidad, el ansia de belleza, que yo no distingo claramente del ansia de sexo. El pavo real es un animal absurdo, pero que despierta admiración. Una bamba jamás anulará la necesidad de que haya zapatos de tacón alto, porque la función de un zapato no es sólo

caminar, sino muchas otras cosas; el uso de una casa no es sólo cobijar; ni el uso de una tetera sólo hervir agua... Los tejidos son prendas incómodas, pero absolutamente bellas y eróticas, por eso las lleva la gente.

P. ¿Existe la erótica de la creación?

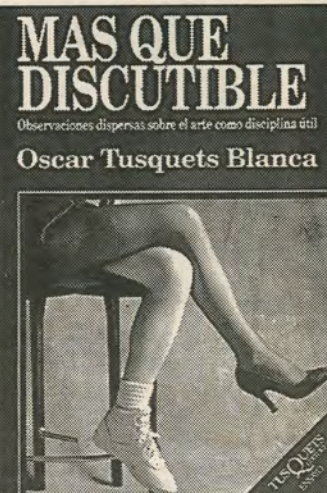
R. El sexo es uno de los motores trascendentales de la creación artística, aunque hay quien lo depura o quien lo muestra más directo. Mi silla Gaulino intenta ser erótica, aunque no sé si lo he logrado, porque no es fácil conseguirlo en el diseño. En el mundo no todo es funcional, y desde luego la erótica no lo es. Tiene razón el Papa al decir que es antinatural, inútil, no sirve para procrear, y es pecado; al igual que tiene razón María Corral al sacar el arte figurativo de su museo, los dos son coherentes.

P. Pero con el sexo no admito bromas; como George Bataille, opino que la erótica está relacionada con la muerte y la tragedia; nunca nada humorístico me ha parecido erótico, es algo frágilísimo que no admite coñas, yo Tele 5 casi no la veo.

P. ¿Y qué otros motores tiene la creación?

R. Yo digo una frase que sospecho que me ha copiado Gabriel García Márquez en la época que éramos amigos, y es que en la vida lo hacemos todo para que los amigos nos quieran más; luego la vi en algún escrito suyo, y pensé que esto nos había salido en alguna noche de juerga en Barcelona.

P. ¿Por qué queremos hacer cosas en la vida? Un camino es



Portada del libro, de Oriol Maspons según idea de Tusquets. La belleza de un zapato de tacón alto puede con la comodidad de unas bambas.



Silla Gaulino, uno de los muebles donde Tusquets ha intentado expresar el erotismo.

hacer grandes cosas para ganarse el pasaporte al cielo, otro para gustar más a los amigos. Cuando veo una obra emocionante de un amigo mío, tengo una gran alegría y lo quiero más.

P. ¿Detrás de cada creador hay una gran mujer?

R. El 80% de los grandes creadores tiene una mujer que se encarga de todos los menesteres, y así ellos van sueltos por la vida. Es gente que valora tantísimo su obra que justifica que todos estén a su alrededor a su servicio. Una de mis grandes frustraciones ha sido no tener una mujer-secretaria-manager, al igual que el que nunca me hayan hecho una propuesta seria para entrar en el Opus Dei o en el Partido Comunista.

P. En el libro no se habla de política, aunque hay algunos apuntes peyorativos hacia los políticos. ¿Quiere definirse?

R. Es un tema que me aburre y no tiene importancia; hablemos de cosas más excitantes.

P. Por ejemplo, del trabajo, ¿no es un poco ofensivo decir que se divierte trabajando?

R. Para la gente que trabaja en algo que no le gusta, la vida se convierte en un mal rollo, es como tener que acostarse con una mujer que no te gusta. Lo que yo digo es que el progreso ha de llevarnos a que la gente se acueste con mujeres que le gusten, no a que no se acueste. Yo afirmo que nada es tan divertido como trabajar. Y el proyectista está constantemente trabajando, observando, analizando, apuntando...

P. ¿Se podría decir que éste es un libro reaccionario?

R. Sí, se podría decir, porque lo dirán.

De eso se trata, de que la gente diga y se cree la polémica, porque a fin de cuentas, como el título indica, estas opiniones son más que discutibles.

Tusquets 'dixit'...

Los 'bolos' del Papa

● Cuando los Papas tenían auténtico poder e inspiraban temor, no se les pasaba por la cabeza salir del Vaticano, como no fuese para ir de vacaciones a Castel Gandolfo. Los fieles iban a verlos a Roma. Es ahora cuando, faltos de clientela, se han visto forzados a hacer bolos, viajar en avión a países exóticos, besar el hormigón de las pistas de aterrizaje y subirse al papamóvil.

Figurativo-abstracto

● En el arte no figurativo no consigo encontrar, por mucho que me esfuerce, el amor, el sexo, el pecado, la divinidad, la amistad, el paso del tiempo, la

muerte, el humor, los recuerdos fugaces... en fin, todo lo que me apasiona y me ayuda a seguir viviendo.

Artesanía

● Ya va siendo hora de que la ortodoxia del diseño abandone el culto beato a la industrialización y de que vayamos investigando las posibilidades de una nueva artesanía.

Fotografía

● En todas las bellas artes la fotografía lleva a engaño, y siempre en el mismo sentido; mejora la obra mediocre y empujea la obra maestra.

'Marketing'

● La limitación básica del marketing está en su propia raíz. Para averiguar los deseos del público se le pregunta con más o menos habilidad, pero éste sólo puede opinar sobre lo que ya conoce, por lo que

difícilmente puede dar pistas de cómo reaccionaría ante lo recién inventado.

Natural-artificial

● Si adoramos "lo natural" hasta el extremo de no intentar modificarlo, no ejerzamos medicina, jardinería, agricultura y desde luego arquitectura, pues todas estas artes fueron creadas para modificar el devenir.

Esposa-secretaria

● Es la que carga con todo el trabajo sucio y con todas las enemistades mientras el creador puede pasar por un sabio despistado, entrañable, inútil en temas prosaicos, que está en las nubes concentrado en sus paridas.